



ORACIÓN DE LA MAÑANA – LECTIO DIVINA

Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte

Siempre

Deseo: Conectar con el Dios que es mi **Creador**.

Vivir el día en la **Presencia** de Dios: Un tiempo de oración meditativa “sin comienzo ni fin” principalmente en el **Silencio**: La voz de Dios no se calla, pero Dios nunca quiere imponerse, a menudo su voz se oye como en un susurro, en un soplo de silencio.

Abrir una ventana a la **Eternidad** de Dios en el tiempo de los hombres.

Día: Comienza abriendo la puerta a la presencia de Dios con la señal de la cruz.

Durante el día tratar de permanecer en esa presencia haciendo mi trabajo del mejor modo posible, ser el que sirve y que mis actitudes se asemejen a las de Jesús

En algún momento del día leer el Evangelio de la Misa de ese día ¿Qué dice? ¿Qué me dice? ¿Qué le digo?

Al finalizar el día preguntarme ¿he hablado hoy a los hombres de Dios? Hablar con Dios sobre mi día.

Antes de dormir rezar La Salve y el Oh Lumen.

Para

Poder adorar al **Dios de la Vida**

Poder seguir mi inteligencia con la **luz del Espíritu Santo**.

Tener una voluntad libre **que libere** a los demás.

Que crezca en mí un corazón puro **amante de la Vida**.

Ayudar a **construir el Reinado** de Dios en la historia.



Teniendo en cuenta esta propuesta, tomando las preguntas ¿Qué dice? ¿Qué me dice? ¿Qué le digo?, crear un clima de oración para comenzar el día en torno al Evangelio que corresponda o a alguno que se considere adecuado para los ejes del Encuentro.

DOMINGO, 10 DE AGOSTO DE 2014

Dios todopoderoso y eterno, te pedimos entregarnos a ti con fidelidad y servirte con sincero corazón. Por nuestro Señor

Del **Evangelio según San Mateo 14,22-33**.

Después que la gente se hubo saciado, Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Y, después de despedir a la gente, subió al

Encuentro de Vida en Gracia en **Babylon**



monte a solas para orar. Llegada la noche, estaba allí solo. Mientras tanto, la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. De madrugada se les acercó Jesús, andando sobre el agua. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, pensando que era un fantasma.

Jesús les dijo en seguida: «¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!»

Pedro le contestó: «Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre el agua.»

Él le dijo: «Ven.»

Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua, acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: «Señor, sálvame.»

En seguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: «¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?» En cuanto subieron a la barca, amainó el viento.

Los de la barca se postraron ante él, diciendo: «Realmente eres Hijo de Dios.»

MEDITACIÓN:

Pedro duda de la voz de Jesús. Exige una señal más creíble. ¡Qué poca fe! La palabra del hijo de Dios es el argumento irrefutable. Cristo no ha llegado para que se le vea, sino para que se escuche y se crea en su palabra. Solamente pasando muchas noches en oración se puede llegar a comprender la verdadera sabiduría del conocimiento de Dios.

ORACIÓN:

Señor, muchas veces siento que te necesito en mi barca. Necesito que me des la seguridad que me falta. Ayúdame a sentirme más seguro en ti y a tener confianza en que nuestra vida está en tus manos y que tú llegas donde nosotros no llegamos.

ACCIÓN:

Escucha la voz de Jesús diciendo: *¡No tengas miedo! ¡Ven!* Y lánzate en pos de él. No te escondas en tu seguimiento.